

dia
Paris
este medi-
mentos,
Dolores
del Ama-
popular y
ara com-
arreas.
Vivienne
armacias.

A
ronquitis
ABE y la PASTA
NIER tienen una
mbros de la Aca-
mo no contienen
dos, sin temor al-
la Coqueluche.
e) Vivienne.

XXXXXX
la BBISE
Exótica,
bismuto de
devolver al
35, rue
el vello de
las, supri-
an la nariz,
TILES
ÑO
Madrid.

alados
posiciones
EZ
dulces, de
a propó

A
ne
es
Un
0.
es
2
n
s,
y
n
s.



Año XXXVI | Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración. | Madrid 18 Febrero 1886 | Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7. | Número 7

PRECIOS DE SUSCRICION.	1.ª Edición.		2.ª Edición.		3.ª Edición.		4.ª Edición.		Explicación de lo que se reparte a cada edic en...	1.ª EDICION.—De lujo.—48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2.ª EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3.ª EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4.ª EDICION.—Para Modistas.—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.					
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,00	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes.... »	3,00		2,00		1,50		2,50						

REVISTA DE MODAS.

Laproximidad de Carnaval se deja sentir, y el presente número responde plenamente a las diversiones que él simboliza: máscaras ofrecens grabados y de máscaras voy a ocuparme en esta seccion, consagrada a la moda, cumpliendo así palabra empeñada anteriormente. Laméntanse nuestros padres y abuelos de que el Carnaval ha perdido en importancia cuanto va ganando en cultura, y si así fuese, por cierto que no tendria de qué quejarse esta generacion; pero el Carnaval no ha perdido en importancia, lo que ha hecho ha sido cambiar de carácter, sujetarse a los adelantos sociales, que si en un sentido han sido favorables a la independencia de la mujer, sujetanla en otro a consideraciones más en armonía con la estimacion que merece. Nuestros abuelos, que tenían a sus hijas en lamentable atraso de instruccion, considerando ésta un perjuicio para la mujer, llevábanlas en cambio a bailes de máscaras, donde autorizadas con el antifaz, decian y oian lo que de seguro no les hubieran permitido sus padres oír sin la careta. Hoy en cambio, júzgase poco favorable-



Daniel & Ball

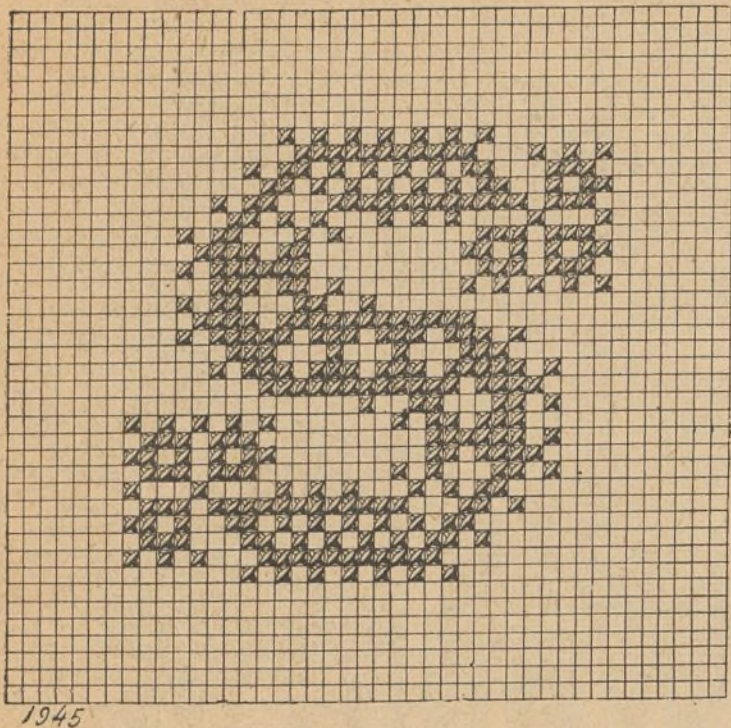
1999

1 Vestido para casa

mente a la jóven que frecuenta los bailes demáscaras públicos; pero para que nada pierda en esta diferencia la juvenil vanidad femenina, multiplícanse los bailes particulares de trajes, donde las muchachas lucen maravillas de buen gusto y coquetería. Ellas y los niños que llenan los bailes ó los carruajes que bajan al Prado, constituyen el Carnaval de Madrid, y para esta representacion de la generacion nueva, vamos a recomendar algunos modelos, propios para salon y para calle.

Son propios del primer caso, por su poco abrigo, el 17 y 20 de nuestros modelos, y además los siguientes: Saltamontes, falda plegada y corta de crespón verde, con túnica formada por dos hojas de raso estampadas para figurar las venas, y un lazo de raso verde por detrás: cuer-

po escotado de terciopelo color pardo, abierto sobre camiseta plegada verde, alas de raso verde y gorri-



to con antenas, guantes y medias verdes; zapatos bajos de igual color.

Egipcia. — Falda de raso blanca y túnica escotada rosa, tan larga como la falda, y ceñida por ancho cinturón de oro y piedras, con faja de raso amarillo, atada por las caderas y recogiendo de un lado la túnica; manto de sarga azul sujeto al escote, con collar correspondiente al cinturón y á un escudo que va en el pecho con caracteres egipcios. Completan este traje coturno y corona de oro liso.

Dindon (polla). — Falda gris de seda, con trenzillas encarnadas, y delantal recogido de una punta, de seda rayada encarnada y blanca; cuerpo de terciopelo brochado en escamas, escotado y con gran postillon de encajes negros; corbata grana, anudada y caída en lazadas; alas negras pequeñas y pequeña cofia de seda encarnada figurando cresta.

Para la calle, y esencialmente para niños, recomiendo el murciélago, propio para niña: compónese de falda de raso amarillo con alas de murciélago bordadas en cenefa, y cuerpo largo de terciopelo negro con alas que forman las mangas, forradas por fuera de negro y por dentro de amarillo.

Jokey. — Para niña también, y consta de falda de raso grana con cenefa bordada ó pintada, que representa caballos en la pista, y túnica amarilla, recogida á la izquierda con herradura de piedras; cuerpo de terciopelo verde con mangas amarillas, y casquete de rayas de los colores del vestido.

Perro. — Traje para niño, con calzon y chaqueta de punto marron y coraza de astrakan de pelo largo, y tiras del mismo en las muñecas, donde terminan las mangas, y como guarnición de las botas: gorrito de astrakan con orejas de perro y collar dorado.

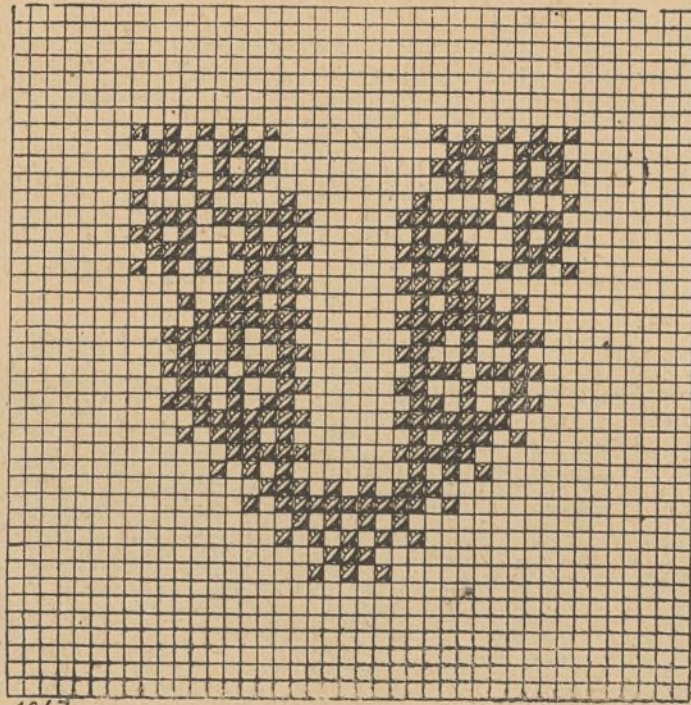
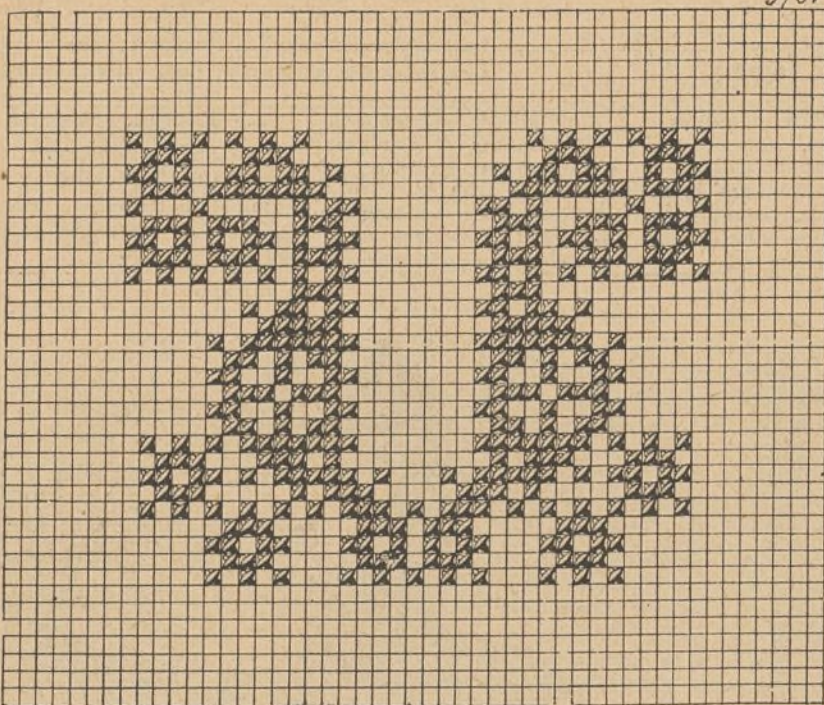
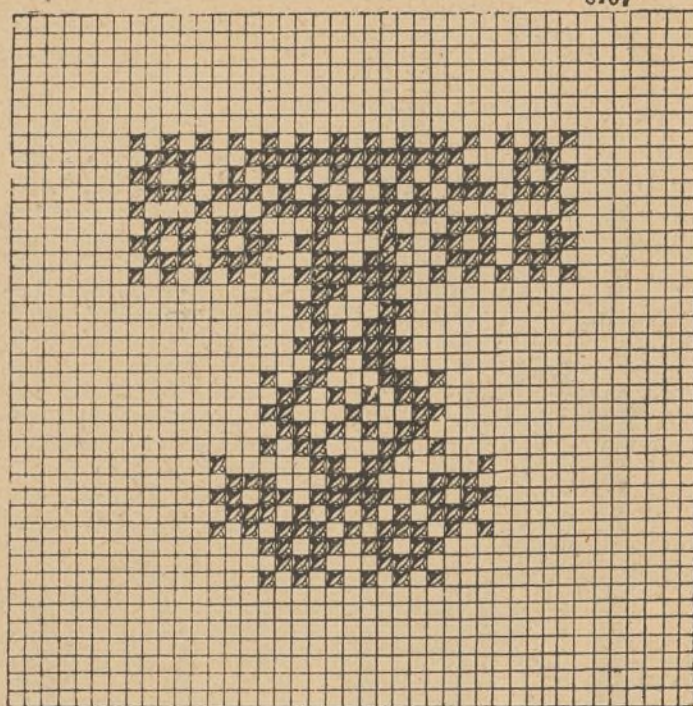
Seguir describiendo caprichos más ó menos graciosos, cuyas descripciones llegan á mis manos, sería tarea interminable, y justo es dedicar algunas líneas á novedades de últi-

ma hora. Los cuerpos independientes de las faldas siguen haciendo su carrera triunfal para sociedad y teatro: los sérvios y búlgaros son los que llaman por el momento la atención en París, y se bordan de cristal y de oro: su forma afecta la de las chaquetas figaras, con lindos cinturones de peto bordados como la chaqueta, y hechas generalmente en peluche, raso ó terciopelo: las chaquetitas de peto por delante y por detrás, ó con muy pequeños postillones, se combinan también con diferentes faldas, y se adornan con plastones ó encajes artísticamente colocados.

El crespon de la India se mezcla con el encaje de Inglaterra, para producir lindos fichús semejante la forma á los de *Ninon* ó de *María Antonieta*: el fondo del fichú se hace de color y la guarnición de encajes. También se ha notado alguna afición más á las flores en las últimas fiestas verificadas en París, dando la preferencia á las de peluche.

Ahora dos palabras de sombreros, que como dice una cronista francesa, tienen el mérito de seguir los mismos cambiando sin cesar: despues del *Ticiano* y el *Chimenea*, surge el *Natalia*, al que da nombre la hermosa reina de Sérvia, que le ha lucido por vez primera: es redondo, y se abren sus alas como las de un pájaro, recordando un poco el sombrero *Rubens*, forma graciosísima, aunque algo atrevida; estos sombreros se hacen todos de fieltro con adornos de

rer esconderse pájaros pequeñísimos grana (cardenales). Otro también digno de recomendarse, es de



terciopelo negro, cubierto de encaje Chantilly, con lazadas de cinta otomana, *agua del Nilo* (entre azul y verde), y mariposas de azabache: son un modelo de elegancia!

J. BALMASEDA.

EXPLICACION de los grabados.

1. VESTIDO PARA CASA.

Está hecho en jerga marina, con delantal, peto, cuello, mangas y cinturón bordado con cordón de seda y acero: éste cierra con un broche, la manga es ancha y va forrada de surah grana.

2. ALFABETO BORDADO Á LA CRUZ.

Es la terminación del alfabeto que tienen recibido nuestras lectoras en números anteriores.

3. TIRA BORDADA PARA MUEBLES.

Puede emplearse para portieres ó sillones bordándose solo con tres colores á punto ruso y de contorno sobre peluche, paño ó terciopelo.

4 Y 5. CENEFAS BORDADAS Á PUNTO RURO.

Pueden utilizarse para tapetes, almohadones ó sillerías; los colores dependerán del gusto de la bordadora.

6. FALDON PARA RECIEN NACIDO.

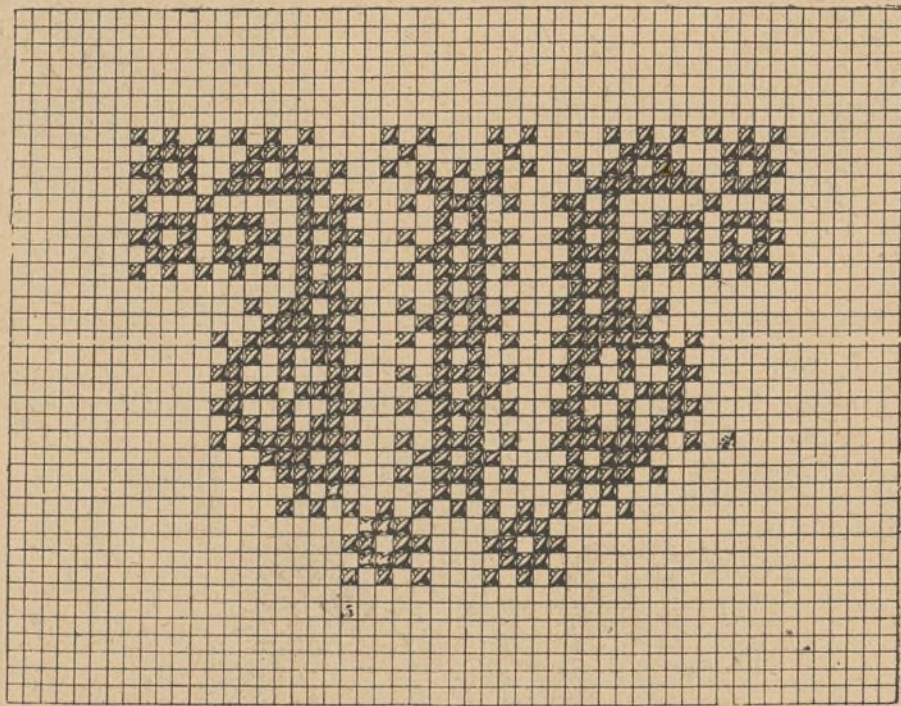
Lleva una linda cenefa bordada á mano, abriéndose sobre delantal de encaje, completándose con lazos de cinta de raso.

7. CAPA PARA RECIEN NACIDO.

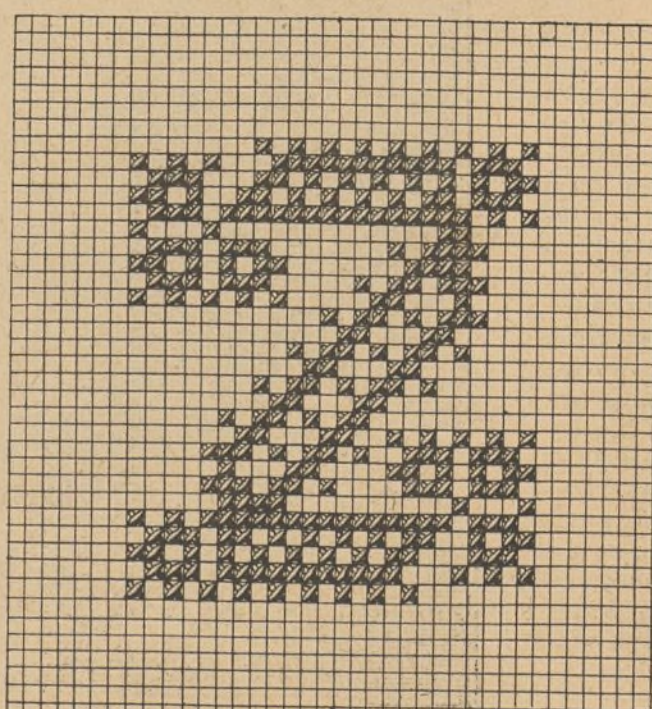
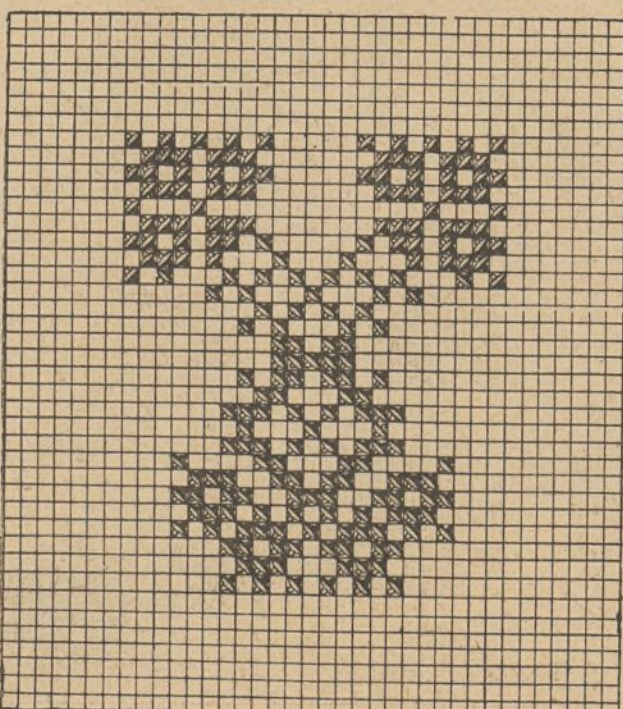
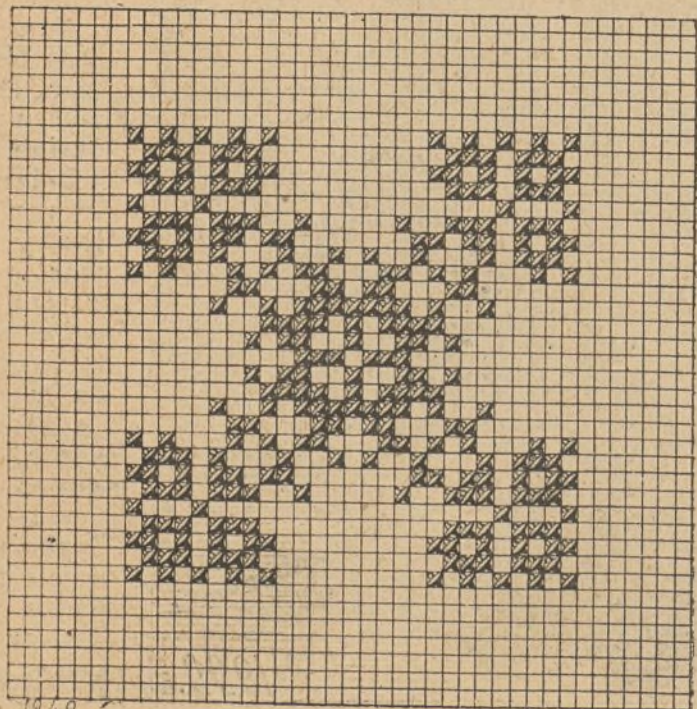
Es de cachemir blanco, bordada de sedas y guarnecida de astrakan. Puede lo mismo bordarse en cachemir blanco que rosa con seda de su color.

8. SOBRETUDO PARA NIÑA.

Está presentado por delante y por la espalda,



terciopelo y lindas plumas. Como capotas, tengo á la vista un modelo recién llegado para una alta dama: es de terciopelo verde con bridas iguales y grupo de lazadas, entre las que parecen que-



2 Alfabeto bordado á la cruz

y hecho en jerga bouclé: la espalda va plegada en abanico, con pasamanería en el talle, y manga esclavina que cierra por delante con presillas de cordon. Gorrito húngaro.

9 Y 10. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de forma inglesa y hecho en lana Pekin, presentándole nuestros grabados por delante y por la espalda: ésta va cubierta de un paño fruncido en el talle, y prolongándose á formar el pouf, abriéndose del pecho sobre plaston fruncido, como el cinturón que cubre la unión de la falda. Solapas, puños y cuello de terciopelo Pekin, adornado éste además de cuentas de madera.

11. CAPOTA DE FIELTRO NÚTRIA.

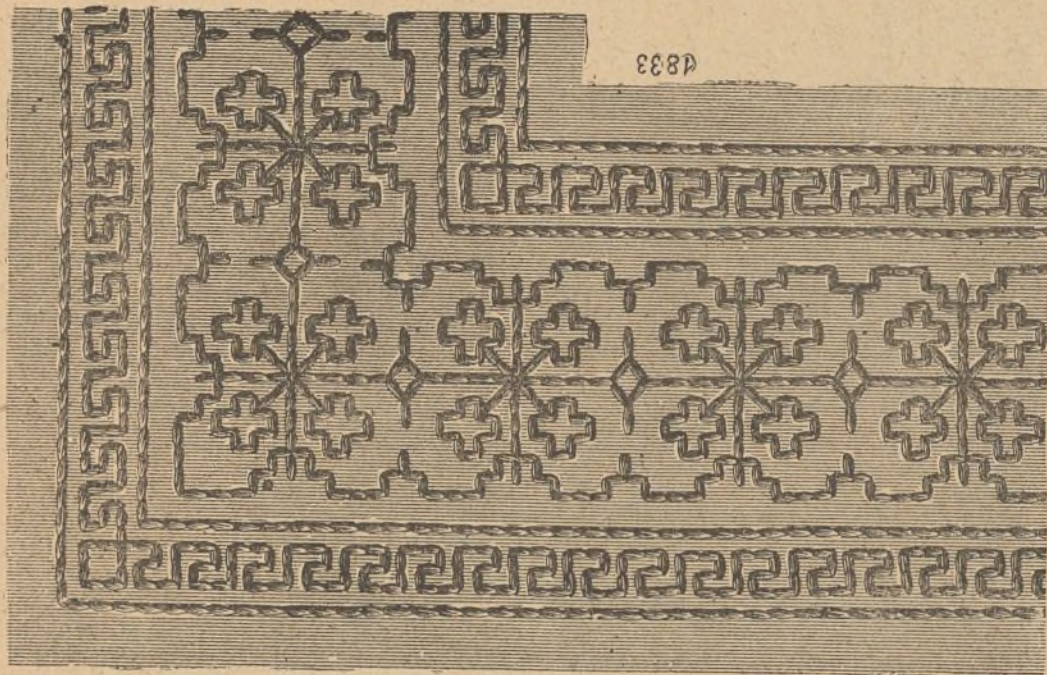
Va levantada el ala de un lado, forrada de terciopelo y adornado el borde de galon de oro y seda: lazos de cinta núa y plumas fantasía.

12. PALETOT DE PAÑO NÚTRIA.

Es de falda fruncida por detrás, sin más adorno que



3 Tira bordada para muebles



4 Cenefa á punto ruso

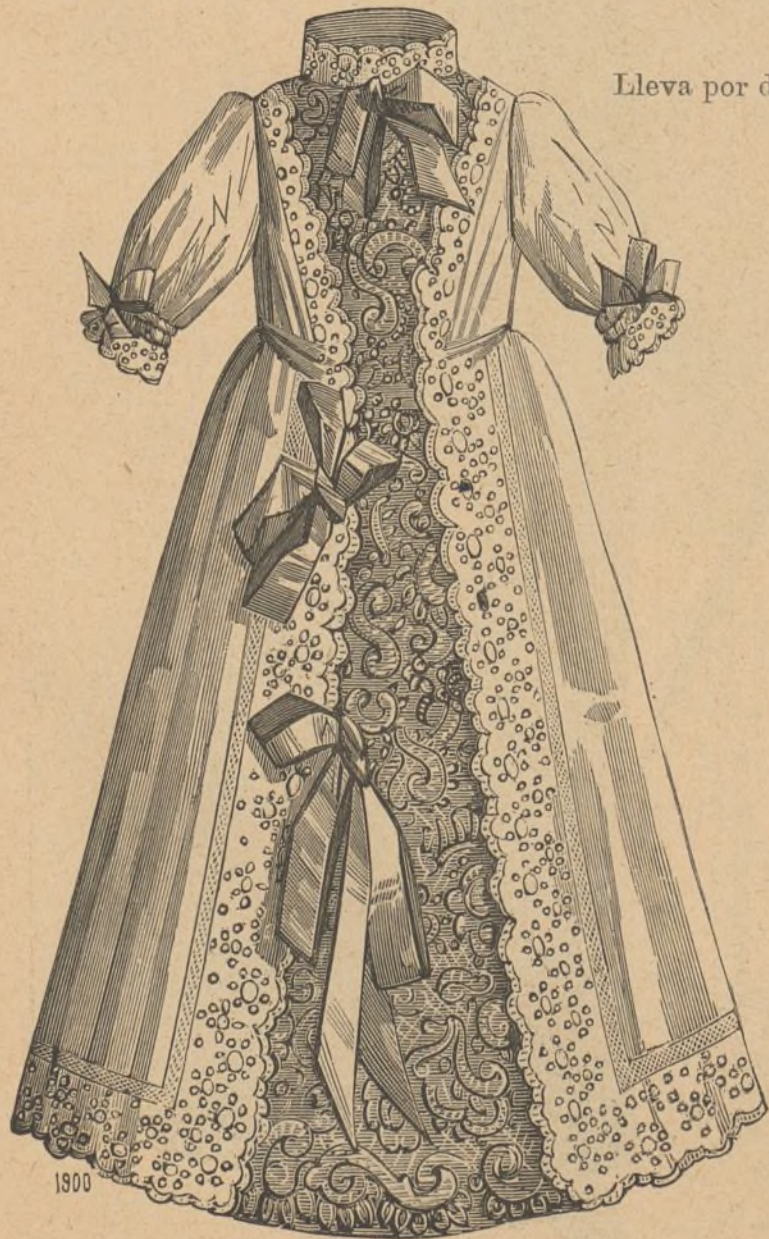


5 Cenefa á punto ruso

una tira de astrakan por delante, y en el cuello, vueltas y bolsillos. Sombrero de fieltro con cuentas de madera y plumas.

13. ABRIGO EN TEJIDO FANTASÍA.

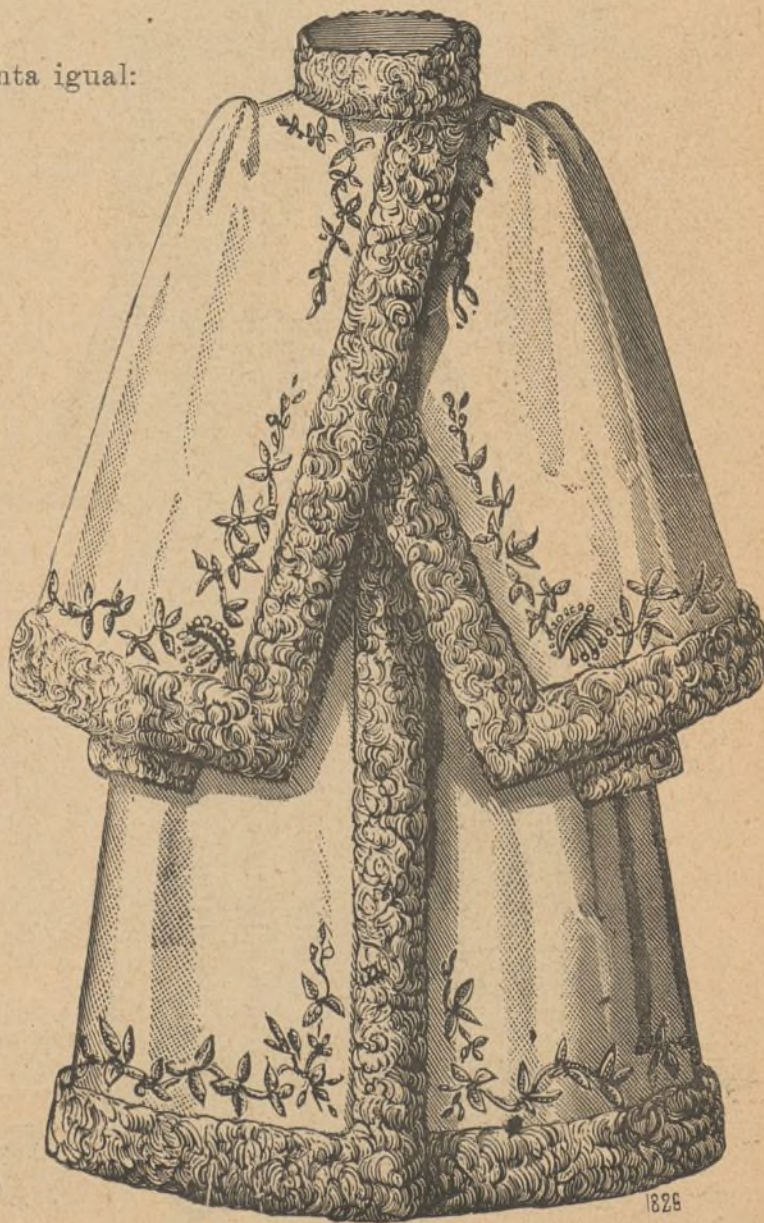
Lleva por delante vueltas de moiré, y gran lazo por detrás de cinta igual:



6 Faldon para recién nacido



8 Vestido para niña



7 Capa para recién nacido

mangas anchas con puños de moiré. Capota de peluche con lazos y bridas de lo mismo.

14 Á 16. TRAJES PARA NIÑAS.

14. *Vestido de jerga.*—Es de color azul marino, falda adornada con dos plegados, y la chaqueta larga y abierta sobre plaston fruncido de surah granata. Sombrero de fieltro marino con lazadas de cinta azul y granate.

15 y 16. *Vestido de terciopelo verde.*—Falda plegada, con encaje al borde y cuello fichú de seda azul pálido con encaje al rededor, como el de la falda y mangas; cinturón azul pálido, y capota ó sombrero redondo de terciopelo verde. Nuestros grabados presentan el traje por delante y por la espalda.

17. Á 20. DISFRACES.

17. *Diablillo.*—Falda corta de paño grana con ancha cenefa de picos de terciopelo negro, y chaqueta abierta del mismo sobre chaleco grana: doble manga corta, abierta la de encima sobre la de abajo: birrete grana con alas negras.

18. *Soubrete.*—Con este

nombre se conoce á las camareras de la época de Luis XV. Falda de lana granate con tira verde clara, y delantal de seda verde formando dos puntas, con peto igual sobre el corpiño plegado, de lana blanca, como la manga corta, sujeta con puño verde: cofia de encaje y lazos granate.

19. *Polaka*. - Cuerpo coraza de terciopelo azul con pasamanerías de lana blanca, y falda corta de raso gris con arabescos de



9 Vestido para niña (Véase el núm. 10)

cordon de plata. Capa corta húsar de raso gris con muletillas de plata, gorrito húngaro de terciopelo azul, cinturón de cuero y oro para sostener la espada y botas de charol.

20. *Cazadora*. - Falda de terciopelo amarillo, sembrada de lentejuelas, abierta á la derecha con solapas rosa, y dejando ver falda igual plegada: cuerpo cruzado de terciopelo azul, con vueltas de raso rosa, y mangas iguales con acuchillados rosa. Sombrero guardia francesa, gola de linon y hombreras bordadas de lentejuela.

JOAQUINA BALMASEDA.



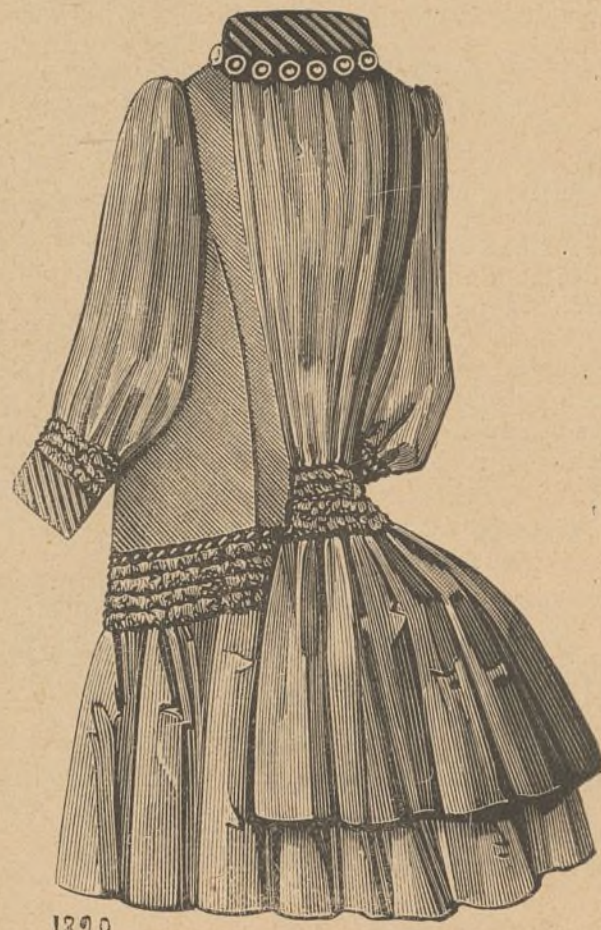
11 Capota de fieltro núaia

CORTE Y CONFECCION

Un célebre escritor y amigo nuestro, ocupándose de la introduccion en España de ciertas modas extranjeras, ha dicho, que así como hoy no existe género alguno dominante en la arquitectura, porque se busca en ella la resolucion de problemas olvidados ó desconocidos, propios á la vida moderna, así tambien hay en los trajes una libertad que no constituye género exclusivo, pero que somete tambien á las exigencias de esa misma vida y al predominio de las ideas de progreso. Esta apreciacion viene á confirmar las doctrinas que sirven de base á los artículos que venimos publicando, y que, en concepto nuestro, realizan uno de los asuntos más precisos á las modas actuales. No obstante, en cuanto al *corte y confeccion* se refiere, siempre que se interne en nuestra nacion una moda que se salga de los límites de nuestro carácter y costumbres, debe modificarse, sustituyéndola bajo una forma española, á la manera que el hombre sustituyó, á raíz de la revolucion francesa, el sombrero *hongo* por el sombrero á la *federica*.

Estos retoques que el arte de vestir admite como base de una esencial armonía, son tan profundos como necesarios, pues vienen á influir poderosamente en el modo de sér de un pueblo, cuyo tipo desecha lo inconveniente, aceptando, por simpatía quizá, cuanto le presta elegancia y entera comodi-

dad. Así se ve que en los trajes de casa, por ejemplo, la sencillez es tan útil como indispensable á la mujer española: á una bata de gran cola, que impide dedicarse con libertad á las labores domésticas, prefiere otra redonda, ligeramente indicada, como se manifiesta en el grabado figura 1.^a, que nosotros hemos hecho dibujar en beneficio de ese mismo tipo.



10 Espalda del núm. 9

La bata bien cortada debe contener tres tablas interiores que, naciendo del talle, terminen como final de las costuras de espalda: su vuelo debe tener tres metros próximamente, debiendo ser sostenido por una tranja de crinolina oscura, puesta sobre un *falso* de percalina. El cuerpo ha de ser holgado, á cuyo efecto se practicará un solo *tachon* en el delantero, cuya profundidad no exceda de seis centímetros. Estas prendas se cortan primeramente formando un patron que abraza el cuerpo y parte de las caderas, el cual, una



12 Paletot de paño núaia



13 Abrigo de tejido fantasia

lo, la
espa-
on li-
da, li-
figu-
io de

es ta-
ermi-
da: su
mente,
le cri-
e per-
cuyo
delan-
s cen-
mera-
ce el
, una



316-1

P. Orsoni Ed. Paris.

Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

vez extendida la tela sobre una mesa, se coloca por su orden, estableciendo los largos primeramente por el de atrás, y después el costado y delantero, siempre á contar desde el mismo talle para abajo.

Los vuelos de las diferentes piezas de que la bata se compone, y que constituyen el modelo citado, se reparten en iguales cantidades entre la espalda, el costadillo y el delantero, de suerte que las dos primeras piezas contengan metro y medio, é igual cantidad y otro tanto el último, á fin de que no se amontonen una sobre otra, desplegándose con elegancia, sin formar ondas en la parte inferior de la falda. (Véase el modelo).

Para conseguir el entalle de debajo del brazo, se ejecutará una pinza que, partiendo de la sisa, tome la cintura, y termine, disminuyendo esta costura, unos diez centímetros más abajo de las caderas. Los adornos colocados sobre nuestro modelo son sobrepuestos, es decir, primeramente ha sido cortada y probada la bata y después hilvanados y cosidos á la tela, como si se tratara de un delantal ó de una ancha y cruzada solapa. El abotonado se efectúa por corchetes, más sus anillas correspondientes, las cuales se fijan en el lado derecho del delantero.

La hechura de los vestidos de esta especie, por su amplitud, reclaman telas de doble ancho, que por lo menos respondan á los vuelos que dejamos establecidos; pues los géneros estrechos, llamados de *medio ancho*, exigen enormes *cuchillos*, que además de ser ridículos, deterioran la confección y la hechura.

Cuando las mangas son anchas, á semejanza de nuestro figurin, la costura del co-



14 A 16 TRAJES PARA NIÑAS
14 Vestido de jerga 15 y 16 Vestido de terciopelo

do se suprime, y la bocamanga se fija en 48 centímetros, ó sean 24 por cada manga; entendiéndose que el corte se practica á telas dobles. En todos los casos, los forros deben ser flexibles y claros.

CESÁREO HERNANDO.

UN DIA OCUPADO

Aunque lo bajo de la temperatura convidaba poco á madrugar, la necesidad de ver á un hombre de negocios que suele salir temprano de su casa, me obligó también á abandonar la miadía há algo ménos tarde que de costumbre.

Serian escasamente las ocho de la mañana cuando al entrar á tomar un ligero refrigerio en la chocolatería valenciana en la calle del Caballero de Gracia, entraba á su vez la amable y bella condesa de.... (permítame su modestia oculte por hoy su ilustre título) en la pequeña iglesia que toma nombre de la leyenda atribuida al famoso caballero Jacobo Gratis ó Gratia.

Al salir, queriendo seguir el cristiano ejemplo de la condesa, entré á orar algunos instantes en el templo, viéndolo que en el propio momento



17 Diabillito

18 Soubrette

17 A 20 DISFRACES

19 Polaca

20 Cazadora

se acercaba la egregia señora á la barandilla del presbiterio para recibir fervorosamente el Pan eucarístico de manos del sacerdote.

Una hora escasa despues, la casualidad me hizo hallar de nuevo á la condesa, que arrebujada en su gaban negro forrado de pieles, y volviendo la esquina de no recuerdo qué calle de las que comunican entre sí las de Hortaleza y Fuencarral, entraba en una modesta casa de la primera de dichas tres calles.

Acaso, y si no se tratara, en primer lugar, de dama tan justamente reconocida como una de las más significadas cooperadoras de cuantas obras de caridad emprende la alta sociedad madrileña, y no la hubiera visto momentos antes apartarse del confesonario para ir á comulgar, me habria mi escepticismo, casi general, hecho pensar con curiosidad sobre el objeto del matinal paseo de la dama en cuestion.

Pero precisamente anteayer mi planchadora, que es á la vez portera de la casa que á menudo visita la caritativa condesa, al entregarme las habituales prendas de mi uso, terciándose la conversacion acerca de la bella señora, supe que á la modesta morada acude ésta con repetida frecuencia á socorrer á una pobre y desgraciada familia que casi sostiene exclusivamente la benéfica asociacion en que la condesa ejerce uno de los cargos más molestos para quien no tuviese sus altas prendas morales; el de visitar enfermos y llevarles á su propio y humilde domicilio, socorros y consuelos.

Aquella mañana, sin duda, habia llevado tambien la condesa á la octogenaria anciana y á sus pobres nietezuelos, pan y abrigo, cariño al alma y confortacion al espíritu.

Antonio.... (consiéntame el lector seguir reservando nombres propios), á quien vi algo despues, en la mañana misma del día á que me refiero, y al que confesaba yo un tanto avergonzado y arrepentido, mis dudas acerca del fin con que á veces van solas por la mañana algunas señoras, me dijo:

—Pues mira: sigue avergonzándote y arrepintiéndote: la condesa de.... (y nombró á la de que me estoy ocupando), que por cierto acaba de convidarme á almorzar, y á la que acabo tambien de ver entrar en la iglesia de Don Juan de Alarcon cuando yo salia de oír misa, iba tambien sola, y ¿sabes lo que he visto? pues que en el torno de las monjas depositaba sin duda alguna limosna, pues que yo mismo he oido el sonido metálico de la moneda al rozar la madera del torno.

Es decir que no solo habia hecho la condesa la obra de caridad á la familia desventurada que podía agradecer á su visita el bienhechor obsequio, sino otra tambien despues en forma más incógnita y reservada.

La condesa se conoce cuando de loables obras se trata, utiliza cuantas formas crea la excelencia de su corazón bondadosísimo.

¡Ah! si la humanidad toda fuese como la heroína de esta narracion.

Pero no nos apartemos de lo que voy refiriendo, que aún por fortuna hay en ello ejemplos tan hermosos como dignos de ser imitados.

Como he dicho, mi amigo Antonio.... almorzaba ese día en casa de la condesa, y yo, que habia oido celebrar el orden admirable que en el interior de su casa tiene tambien, como en todo, la ilustre señora, el esmero con que se verifica el servicio, el cuidado que ella hace poner hasta en los menores detalles, preguntaba así por la tarde en paseo á mi antiguo compañero de colegio:

—¿Qué tal te han tratado en casa de la condesa?

—Admirablemente, me contestó: almuerzo escogido; servicio perfecto; espléndida chimenea; conversacion agradabilísimamente sostenida y compañía tan elegante como ilustrada.

—¿Vienes de allí ahora?

—Poco hace salimos; los hombres despues de almorzar, unos fumaban y charlaban de la cosa pública, y el conde, que tiene el buen gusto de aborrecer la política, y yo, hemos estado echando unos cuantos cientos de carambolas.

—Pues no estuvisteis muy amables con la condesa y su cuñada, que supongo almorzaria tambien....

—Sí, y la duquesa de.... pero no hubo descortesía alguna por nuestra parte; sino que se fueron á celebrar las damas una junta para acordar los pormenores de no sé qué nueva caridad que proyectan, concierto ó beneficio de funcion teatral, ó de no recuerdo qué: ello es algo para sacarnos el dinero; pero que con mucho gusto puede darse cuando lo pidan damas tan bondadosas y con fines tan piadosos y humanitarios.

Hablamos mi amigo y yo de cosas diferentes, cuando un afectuoso y reverente saludo del mismo Antonio me hizo ver á la condesa con su hermana política, que llegaban al paseo de coches del Retiro, y al unir al de mi acompañante mi saludo tambien, pensaba yo cuánta no sería la actividad de tan esmerada señora y el buen orden en todo, como he dicho, que aún con actos benéficos por la mañana, convidados para almorzar al mediar el día y juntas benéficas por la tarde, todavía pudo tener la condesa algunos instantes en que dejarse ver en su cómodo landau en el vespertino paseo del Parque de Madrid.

Y habrá acaso quien crea que las damas elegantes



Espalda del figurin iluminado que se repartió el 26 de Enero

tes que á él concurren de diario no hacen sino divertirse: ¡error! habrá de todo: no lo niego; más por fortuna para los desvalidos, hay en Madrid, gracias á Dios, tantas condesas de....

Volviendo del paseo, aún solemos ver el carruaje de la condesa á la puerta de otra ilustre dama, á quien sus dolencias frecuentes, y aún crónicas, suelen privarla bastante de poder concurrir al mundo: uno de ellos, el día mismo á que me refiero y en el que por remate de descripción tuve el gusto de ver tambien á la condesa en su palco del teatro Real.

En uno de los intermedios en que habia en él menos gente y que es cuando tan solo pueden hablarse con ella algunas palabras (tal es la habitual concurrencia á saludarla y á disfrutar de su conversacion discreta y moral), subí un rato.

Se trataba para no interrumpir la tarea benéfica del día, del objeto que habian sido los temas de discusion en otra segunda junta, á que tambien habia asistido la virtuosa señora, despues de la celebrada en su espléndida mansion: ¿y cuáles eran? la mejor forma de distribucion de los donativos hechos á ciertas asociaciones benéficas por nuestros augustos monarcas: otras juntas que habian de presidir dias despues excelsas infantas: el reparto de papeletas para una rifa de beneficencia en proyecto, y la venta de ejemplares del *Almanaque del Sagrado Corazon de Jesús* (1), cuya adquisicion me atrevo humildemente á recomendar á aquellas pocas de mis lectoras, á aquellos pocos de mis lectores que aún no le tengan y que espero van á adquirir, no por mi indicacion, sino porque á la vez su cristiano, moral, culto y variado texto lo recomiendan mejor aún que mis palabras, tratándose de una obra de caridad yo espero que verla iniciada no más, sea bastante para que cada cual, en la medida de sus fuerzas, quiera emular con el loable ejemplo de la condesa de.... «cuyo nombre no.... debo acordarme.»

Voy á concluir; mas antes permítaseme una prueba más de la belleza de alma de la señora que con sus virtudes me facilita hoy cumplir la oferta de escribir algunas líneas para la presente y caritativa publicacion.

Precisamente el día en que la casualidad me hizo hallar á la condesa en actos piadosos y caritativos por la mañana, benéficos por la tarde y no menos laudatorios aún en medio de las conversaciones mundanas propias de los coliseos, por la noche; se cumplan diez ó doce años de un enlace con el simpático y discreto conde de.... (sigue el nombre en silencio): estos señores, no obstante el elegante almuerzo de la mañana, habian tenido tambien por la noche, para celebrar esa fecha, un gran banquete, con lo cual estaba probada la admirable organizacion de la casa, que no impide un bien servido festin matinal, la celebracion de otro aún más exquisito y suntuoso por la noche; y al retirarse del teatro para hacer una ligera aparicion en los salones de.... (otro nombre propio que he de omitir), sé que la condesa decia al conde al montar al carruaje:

—Créelo: voy solo por cumplir; pero me encuentro más contenta de mí misma en las juntas benéficas que en los bailes: repartiendo limosnas mucho más satisfecha que oyendo generalidades en nuestro palco del Real: y sintiendo siempre no traer á mis pobres á nuestros convites.

¡Qué excelencia de corazón!.... pero ya lo he dicho; no es se, por fortuna, el único que entre las da-

(1) Se vende en las principales librerías, en el local del propio Asilo de huérfanos del Sagrado Corazon de Jesús y en casa de las caritativas damas patronas del meritorio Establecimiento.

mas de nuestra clase elevada late con vivo amor y santo regocijo al ver emprender obras de caridad cristiana y de piedad misericordiosa.

No lo duden mis lectoras: son muchos los ejemplos que podría yo citar aquí nominalmente de damas egregias que con los esplendores de las fiestas y distracciones propias del mundo elegante, hacen alternar actos meritorios de mansedumbre, y de bondad y de corazón.

Y es consolador saber, creedme á mí, que no una, sino muchas señoras, tienen dias tanto y aún más ocupados, que el en que por efecto de varias casualidades y sin variar más que algun detalle que pudiera, no omitido, dar á conocer, contra su modesto deseo, el nombre de mi bella, antigua, excelente amiga la señora condesa de.... he tenido la honrosa satisfaccion de presentarla á mis lectoras y lectores, practicando desde bien temprano obras de misericordia y de piedad.

EDUARDO DE CORTÁZAR.

LA MEJOR CORONA.

(SONETO).

Eres mujer, de la beldad tesoro,
Pues te adornan encantos seductores;
Celos tienen de ti las mismas flores,
Y te ensalzan los ángeles á coro.

Íntil es á mi laud sonoro
Tus hechizos cantar halagadores,
Que para gracias tantas y primores,
La ventura te ofrece un trono de oro.

Siéntate en él; tu cetro es la belleza,
Tu virtud, la corona más preciada
Que alitva cife tu gentil cabeza.

Si su pura fragancia delicada
Guarda tu pecho fiel con entereza,
Nada temas, mujer: serás amada.

JUAN BAUTISTA CÁMARA.

Don Benito (Badajoz), 20 de Enero de 1886.

ELVIRA Y OSBALDO (RECUERDOS DE ASTURIAS)

POR

RAMON DE LA HUERTA POSADA.

Á MI AMIGO LORENZO GARCÍA BARBON.

Hace ocho días que he prometido, ante varios amigos, dedicarte una produccion de mi escaso ingenio, y hoy tengo el gusto de cumplir la oferta. Se cuán desventajoso es, para los autores, colocar la accion en tiempos presentes y en lugares que pueen ser conocidos de sus lectores. La distancia seduce la fantasia, y el pasado presta encantos á todo lo que envuelve entre los pliegues de su misterio.

A esta ventaja, he preferido, de acuerdo contigo, cantar las glorias y bellezas de nuestra provincia, y recorrer los sitios, en que se mecieron nuestras cunas, y resbalan los días de nuestra risueña juventud.

No examinas, pues, mi obra con el escalpelo de tu critica; júzala, impresionado por el recuerdo de nuestra antigua y verdadera amistad

RAMON.

CAPÍTULO I.

El terrible habitante del Ganges y del Himalaya plantaba por primera vez en España sus ensangrentadas huellas.

El cóler morbo arrastraba al sepulcro numerosas víctimas.

La corte y las ciudades, las villas y las aldeas gemian aterradas ante los estragos de tan horrorosa epidemia.

El débil anciano y el vigoroso jóven, el inocente niño y la animosa mujer, exhalaban en cada palabra un suspiro, y en cada suspiro un grito del alma, viendo que la muerte sembraba, con airada mano, el luto y la desolacion.

Parecia que el cielo no escuchaba las súplicas de sus hijos, y que Luzbel extendia su manto de exterminio del uno al otro extremo de la Península.

Corria el año de 1834.

A corta distancia del pueblo de M..., en el antiguo y nobilísimo principado de Asturias, habitaba un matrimonio, cuyo hogar era el refugio de los pobres y desvalidos.

Dios habia coronado la union de aquellos seres, cuyos corazones eran fuentes inagotables de ternura, cuyos labios eran perennes manantiales de consuelo, y cuyas manos estaban extendidas siempre para sembrar el bien, concediéndoles una hija, único fruto de sus purísimos amores.

Elvira contaba veinte años, y aún cubria sus ojos el velo de la inocencia.

Educada en el santo hogar doméstico, recibia de su madre las lecciones propias de su sexo, y escuchaba, en boca de su ilustrado padre, los misterios de la ciencia.

Naturaleza habia derramado sobre ella el tesoro de sus gracias y de sus encantos.

Brotaba en su alma privilegiada la flor de la inocencia, y ceñia sus sienes la corona de la pureza.

Elvira era el espejo en que se recreaban sus padres, el ídolo á que rendian tributos de adoracion, y el blanco á que dirigian sus deseos y aspiraciones.

La muerte arrebató, entre crueles tormentos, á Antonio, padre de Elvira, víctima de la horrible enfermedad, que asolaba la comarca.

Próximo á abandonar este valle de lágrimas, estrechaba contra su corazón á la que habia compar-

tido con él las alegrías y tristezas; que alfombrara de flores el camino de su existencia; que fuera sol de sus días y luna de sus noches; á aquélla, en cuyas miradas bebía la luz de su alma, y cuyas palabras hacían latir su seno con dulcísimo latido, clavando á la vez sus macilentos ojos en la candorosa hija, que postrada ante una imagen de la Virgen, elevaba al cielo, envuelta en inocentes suspiros, una plegaria de amor y de esperanza.

—Elvira—balbuceó el paciente—ven á darme el último beso.

La joven tendió los brazos hacia el autor de sus días, recogiendo, con sus labios, el postrimer aliento del que la dejaba huérfana en el mundo.

Las últimas caricias de Antonio helaron el rostro de su hija, é imprimieron en sus labios un sello de dolor y de amargura.

—Pobre padre! ¡Cuánto sufriría en aquellos momentos, al sentir circular por sus arterias el veneno, que iba á poner término á una vida consagrada á su esposa y al único fruto de su castísimo y desinteresado amor! ¡Cuán terrible sería para él el instante, en que aquélla, anegada en llanto y exhalando hondos suspiros, le arrancó de los brazos á la que era el alimento de su alma, la antorcha de su inteligencia, la luz de sus ojos, la sangre de su corazón y el aliento de su pecho!

Pero estaba escrito que Antonio no había de dirigir los pasos de Elvira por las escabrosas sendas de la juventud, y el implacable viajero del Asia cortó el hilo de su preciosa existencia.

Un ministro del altar desató, con el sagrado balsamo, los lazos que unían á Antonio con los demás mortales, y las puertas de la Sion celeste se abrieron para dar paso á un alma, que elevada en alas de los querubines, iba á cantar las glorias del Altísimo.

El reloj del tiempo señaló entonces para Elvira una hora, á cuyo sonido se abrió ante su vista un mundo de lágrimas y desconsuelo. En el almanaque de sus días de ventura y satisfacciones escribió la inexorable Parca otros de pesar y de tormentos.

La noche comenzaba á extender su manto de sombras sobre la tierra, envuelta en el blanco sudario del invierno, y la luna á bañarla con los melancólicos rayos de su plateada frente, cuando Encarnación y su hija abandonaron la mortuoria estancia.

Antonio fué la última víctima arrastrada al sepulcro por el cólera-morbo-asiático, en el pintoresco pueblo de M..., situado en el centro de un frondosísimo valle.

CAPÍTULO II.

Creada el alma de Encarnación para la de Antonio, é identificadas ambas desde la infancia, la de aquélla no pudo sufrir por mucho tiempo el vacío que sentía en sí misma, desde la muerte sepultó en la nada el cadáver de éste.

Encarnación, llena hasta entonces de vida, sintió que las fuerzas la abandonaban, consumidas por el horrible monstruo de la tristeza.

En vano Elvira, sentada en el regazo de su madre, la prodigaba continuamente dulcísimas caricias, llenas de amor y de reconocimiento. En vano procuraba enjugar, con sus labios, las lágrimas que surcaban el rostro de la infortunada viuda.

¡Cuántas veces la sorprendió postrada ante la imagen de MARÍA, exhalando su pecho entrecortados suspiros! La hermosura del sufrimiento cubría entonces sus facciones, haciéndola semejante al ángel del dolor y de la amargura.

El estado de decaimiento de Encarnación se agravó notablemente el día del primer aniversario de la muerte de su esposo.

Cubierta para ella naturaleza con fúnebre crepón, negóse á respirar el suave ambiente del jardín, bajo cuyos árboles pasaba siempre, con su hija, las últimas horas de la tarde, tejiendo Elvira una corona de flores ó de vistosas verbas que, embalsamada con el perfume de sus besos y el aroma de sus suspiros, depositaban, al toque de la oración, á los pies de la imagen de MARÍA, que había santificado con su presencia la muerte de Antonio.

La triste viuda se vió al día siguiente en la necesidad de guardar cama.

Durante el año transcurrido, desde la muerte de su esposo, la debilidad se había apoderado de su cuerpo, y el delirio vino á agravar su situación.

Los médicos opinaron unánimemente, que se aprovechara el primer momento lúcido de la enferma, para que recibiera los últimos consuelos de la Iglesia.

El que manda al trueno y al huracán, y á quien sumisos obedecen el rayo y la centella, no le negó esta gracia.

Poco despues, corrían abundantes lágrimas por las mejillas de Encarnación, al recordar la soledad en que dejaba á su querida hija, sin un escudo que la librara de los peligros y asechanzas del mundo.

Elvira, muda cual la estatua del silencio, creía ver al ángel de la muerte cerniendo sus negras é impalpables alas sobre el lecho de la que había considerado siempre como su Providencia en la tierra.

En momentos tan angustiosos, elevó sus ojos al cielo, y el cielo le concedió fuerzas para sobreponerse al dolor, que embargaba sus sentidos.

Selló un beso en los moribundos labios de su madre; enjugó el sudor frío que brotaba de su rostro, y entre sollozos y suspiros pudo dirigirle estas palabras:

—¡Tranquilizaos, madre mía! ¡El cielo se apiadará de nuestra desgracia!

Encarnación, al escuchar la voz dulcísima de Elvira, clavó en ella una mirada, de esas que miran y no ven, y haciendo un esfuerzo, la contestó:

—¡Tranquilamente abandonaría la tierra, hija de mi alma, si no te dejara en ella..., sola..., sola..., sola..., sin otro amparo que tu bondad é inocencia!

—Sola, no. Me acompañarán siempre vuestro ejemplo, vuestros consejos y El que nunca abandona á los que de corazón le imploran.

—Es verdad, Elvira. El es la única áncora de salvación en las borrascas de la vida; el árbol cuyas flores perfumarán tu existencia, y cuyas hojas te prestarán abrigo en las tormentas del mundo; la luz que iluminará tus pasos por el escabroso sendero de la vida....

—Sí. El es también la salud de los enfermos, el paño de las lágrimas y el consuelo de los afligidos.

—Ay, hija mía! Mi vida se extingue; se ha secado la fuente de mis lágrimas, y no espero otro consuelo, que la misericordia del Altísimo, al presentarme ante las gradas de su trono.

—¡No, madre mía! Vivireis, para que viva vuestra hija, para enjugar mis lágrimas, para consuelo de mi corazón....

—¡Imposible! El consuelo te bajará de la gloria. Acude á Dios en todas tus tribulaciones y en todas tus amarguras. Tus padres, postrados ante su omnipotente grandeza, te ayudarán á implorar su misericordia.

La vida de Encarnación iba desapareciendo por instantes.

Cogió entre los brazos la cabeza de su hija, y exhalando quejumbrosos suspiros, trazó sobre ella, con su mano derecha, la señal de nuestra redención!

—¡Por Dios, madre mía! ¡Dejad que vuestros suspiros sean recogidos por mis labios, para depositarlos en el corazón.

—No, Elvira. El suspiro de la muerte envenenaría tus esperanzas.

—¡Mis esperanzas! ¡Ay! ¡Presto se disiparán como el humo!

—Eres joven, hija mía, y acaso el Dios de los cristianos te tenga reservado un brillante porvenir.

La muerte ahogó la voz de Encarnación, cuando estrechaba contra su pecho al ángel, que había dulcificado los días de su existencia.

Elvira, ante el cadáver de su madre, sintiendo su corazón hecho pedazos y la sangre helada en sus arterias, cayó exánime sobre el duro pavimento.

A vosotros, carísimos lectores, que recibisteis de vuestra madre el primer beso de cariño, cuando brillaba en vuestro rostro la primera sonrisa de inocencia; que, sentados en su regazo, bebisteis en sus labios el perfumado aliento de las flores y leisteis en los pliegues de su corazón el acendrado afecto que, para vosotros, atesoraba su pecho; que, dirigidos por ella, recorristeis la tranquila y risueña senda de la infancia, y entrasteis en el revuelto y borrascoso mar de la juventud.... ¿necesitaré pintaros el estado de Elvira, en los días que siguieron al fallecimiento de la que miraba como personificación del amor divino?

No; porque los ojos de vuestra madre, como los de la desdichada Encarnación, tienen siempre para vosotros rayos de esperanza, y sus labios palabras de ternura y de consuelo; sus manos se tienden para bendeciros ó acariciarlos, y sus brazos se abren para estrecharlos contra su amantísimo seno.

Por eso, veis en ella vuestra Providencia en la tierra; por eso, sabiendo que la amargura constituye el doloroso patrimonio de los mortales, comprendéis la que destroza el alma de Elvira, y por eso, la expresión más grata á vuestros oídos y á vuestro corazón es el nombre de madre!

¡Madre! ¡Nombre dulcísimo, que agita la última fibra del corazón! ¡Ángel, que rodea de caricias nuestra cuna! ¡Compañera, que jamás nos abandona en las borrascas de la vida!

¡Madre! ¡Sol, que vivifica nuestra existencia! ¡Luna, que ilumina nuestra razón! ¡Estrella, que dirige nuestros pasos!

¡Madre! Su amor derrama en nuestros pechos el rocío de la virtud, y sus palabras hacen brotar en nuestra alma un manantial de inagotables delicias.

Si tú, madre querida, á quien no puedo ofrecer mis brazos, para que reclines en ellos tu nevada cabeza; á quien no me es dable estrechar contra mi seno para que aspire el perfume de mi corazón, estampar en tu venerable frente mis labios, donde aún siento los dulcísimos besos de los tuyos, ni llevar una frase de cariño á tus oídos, cuando en los mios resuenan tus tiernísimas palabras y siento en mi rostro tus apasionadas caricias.... si pasas la vista por estos renglones, no veas en ellos otra cosa, que un público testimonio del entrañable amor que te profeso. Si arrancan de tu corazón un suspiro, y de tus pupilas un líquido diamante, perdóname, madre mía, son el espejo de mi alma, un pálido reflejo de mis sentimientos, un destello de la hoguera que arde en mi pecho, y un corto, pero sincero tributo de agradecimiento á la que debo lo que fui, lo que soy y lo que seré en el mundo.

(Se continuará).

ERRATAS.

En el artículo titulado *Del Naturalismo*, que vió la luz en el número del 2 del corriente, se han dejado pasar inadvertidamente las que siguen:

Páginas.	Columna.	Línea.	Dice.	Léase.
38	3. ^a	2	soluciones	revoluciones
38	3. ^a	100	enervadas	enervadoras
38	3. ^a	101	tanto	tan
39	1. ^a	31	cacerías	lacerias
39	2. ^a	59	recordar	les recordemos
39	2. ^a	85	hermosa á	hermosa, pero á
39	3. ^a	8	admirable	admirada

Aparece también Hopstok por Klopstok; Redaitz por Redwitz; Rrug por Krug; y en la pág. 39, columna segunda, falta para completar el párrafo que empieza en la línea 30, todo lo que va á continuación: «á presentar sus producciones con toda la descarada desnudez que se observa en la nación vecina, y sin embargo, conocemos dramas, por cierto aplaudidísimos, que habrán hecho asomar á no pocos rostros los sonrosados colores del pudor y la inocencia ofendidos.»

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

FIG. 1.^a *Traje para salón.*—Vestido de terciopelo rojo, terminada la falda por dos plissés rosa y verde y con delantal de raso rosa, adornado con guirnalda de rosas bordadas de sedas de colores sobre tiras de terciopelo, y entre las tiras dos paños plegados en cascada del mismo terciopelo, que completa la falda en cola cuadrada. Cuerpo de peto, hecho en terciopelo, con plaston de raso y cenefas bordadas en el pecho, cuello, mangas, hombro y cinturón, que remata por detrás en lazadas de raso.

FIG. 2.^a *Traje para paseo.*—Falda de terciopelo verde dorado, orillada al rededor de ancha pasamanería de seda y oro, que sube en quilla por la izquierda, rematando el borde de la falda dos plissés de raso: túnica drapeada en punta por delante y caída por detrás, con pequeño panier á la izquierda, hecha en lana de igual color, completando el traje chaqueta de terciopelo con plaston y cenefa de pasamanería alrededor, que se repite en el cuello, puño y hombreras. Sombrero de fieltro gris, con forro y adornos de terciopelo igual al vestido y plumas verde y azul.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

Baza.—D. J. P. C. D.—Recibido su artículo religioso, que publicaré con mucho gusto, y dejaremos pasar al unos números para que salga en su tiempo por pio de cuaresma.

San Bartolomé.—D. G. D.—En el próximo pliego recibirá el canesú que desea y en otro irá el pañuelo de malla: los abecedarios los tie e ya en números anteriores, y si desea alguna cifra determinada, puede pedirla y se le pondrá. No es fácil dedicar un pliego entero á un solo suscriptor.

Lérida.—D. M. S.—Los sombreros que más se llevan son de fieltro, pero no está de ninguna manera fuera de oportunidad, que maude hacer á su niña un sombrero redondo de terciopelo igual á los adornos del vestido.

Valencia.—D. J. M.—Las capas de cristianar más lujosas son las de terciopelo frapé blanco con fleco-pluma alrededor de la esclavina: también las hacen muy ricas de faya y de cachemir, bordadas con seda y torzal.

Gijón.—D. R. C.—Puede hacer el pedido que guste á casa de Escalante ó á San Rafael, y le enviarán cuanto guste en materiales de labores.

ADMINISTRATIVA.

Burgos.—J. G.—Renovada la suscripción por seis meses y mandados los números según se publican.

Orense.—N. P.—Tomada nota de una suscripción por tres meses á nombre de D. F. C. y mandados los números publicados.

Burcelona.—J. y A. B.—Tomada nota de las dos suscripciones que pide y mandados los números.

La Bisbal.—L. B.—Recibidos los sellos y renovada la suscripción por el trimestre corriente.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de una suscripción por tres meses y otra de Revista por otros tres y enviado el tomo de regalo.

Omells de Nogaya.—M. J.—Recibida la libranza, renovada la suscripción y mandados los números.

Puente la Reina.—M. J. Ch.—Tomada nota de su suscripción por seis meses y mandado el tomo que pide.

Vivero.—P. S. N.—Recibida la libranza, renovada la suscripción y mandados los números.

Gijón.—R. M.—Recibida su carta, tomada nota de dos suscripciones, una de señoras y otra de Sastres y mandados los números publicados.

Prado.—J. F. de D.—Tomada nota de una suscripción por un año y mandados los números publicados.

Zaragoza.—C. G.—Tomada nota de una suscripción por seis meses desde principios de año, para M. M. y mandado lo publicado.

Cádiz.—I. y C.—Tomada nota de una suscripción para D. E. M. y mandado lo publicado, así como los números que reclama.

Orgaña.—I. C.—Recibida la libranza, renovada la suscripción y mandados los tomos de regalo.

Aguilar.—A. A.—Recibida la libranza y renovada la suscripción por el año 86.

Zaragoza.—J. S.—Tomada nota de una suscripción por año á nombre de D. A. M. Campowelli y mandados los números publicados.

Málaga.—J. G. T.—Tomada nota de una suscripción por seis meses y mandados los números publicados.

LAS PERSONAS DEBILITADAS por un empobrecimiento de la sangre, á las cuales el médico aconseja el empleo del HIERRO, soportarán sin fatiga las gotas concentradas de HIERRO BRAVAIS, con preferencia á las otras preparaciones ferruginosas.
En todas las Farmacias. — *Exigid la firma.*

La Pâte Epilatoire Dusser limpia el rostro de pelos superfluos, siendo para eso la Pâte Epilatoire Dusser de una perfecta eficacia: tiene además la gran ventaja de hallarse desprovista de toda acción química, siendo por lo tanto absolutamente inofensiva. (En Madrid, perfumerías de Pascual, Frera, Inglesa, etc.; en Barcelona, Lafont, etc.)

KANANGA DEL JAPON
RIGAUD y C^{ia} Perfumistas
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Deposito en las principales Perfumerías

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

D. FELIPE PICATOSTE

Precio 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

AGUA DE HOUBIGANT
Muy apreciada para el Tocado y para los Baños.
HOUBIGANT
Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, Paris

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
purificada mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDÉS et C^{ie} de St-Denis, 26

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST-HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojex y de las Arrugas.

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojex.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Aftelpado del melocoton.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimierzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris.

Depositos en las Farmacias del Mundo entero. — G.P.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS

por D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un indice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS
E. COUDRAY
PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos a un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
ACEITE DE QUINA para la hermosura de los Cabellos

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Deposito en casa de las principales Perfumerías, Boticas y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8. — Madrid

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8. — Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

EL CORREO DE LA MODA EDICION DE SASTRES

Director: Don Cesáreo Hernando de Pereda

Se publica mensualmente, constanding cada número de ocho páginas en folio, un magnifico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 céntos.
Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 céntos
Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.
Regalo. — A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalara La Moda fiscal parisien, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 céntos por 64, las que representan las últimas modas de Paris de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre.
Los suscritores de semestre solo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigen los pedidos a nombre del Administrador.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)

BONIFICADA POR EL TIEMPO

Preparacion incomparable tan eficaz como Agua de Tocado que agradable como extracto para el pañuelo

compuesta por

ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

Le LAIT MAMILLA

de la **PERFUMERIA NINON**, rue du 4 Septembre, 31, Paris, acelera el desarrollo de la garganta de las jóvenes y reconstituye el pecho enlacido en las mujeres de cualquiera edad. Evitense las numerosas imitaciones y falsificaciones.

La Véritable EAU de Ninon la que preservó siempre a Ninon de Lenclos de las arrugas y conservó su frescura, lozanía y belleza hasta más de los OCHENTA años, sólo se encuentra en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

El VELLO de NINON

Polvo de arroz esencialmente higiénico, recomendado por el sabio Doctor CONSTANTIN JAMES, ilumina la tez dándole una blancura luminosa.

La SEVE SOURCILLIERE prolonga, aumenta y pone negras las pestañas y las cejas. Da a la mirada la expresion dulce y viva de la belleza griega. Evitar las imitaciones falsificadas. Este producto se encuentra solo en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

Perecho

Núm. I.—Vista.

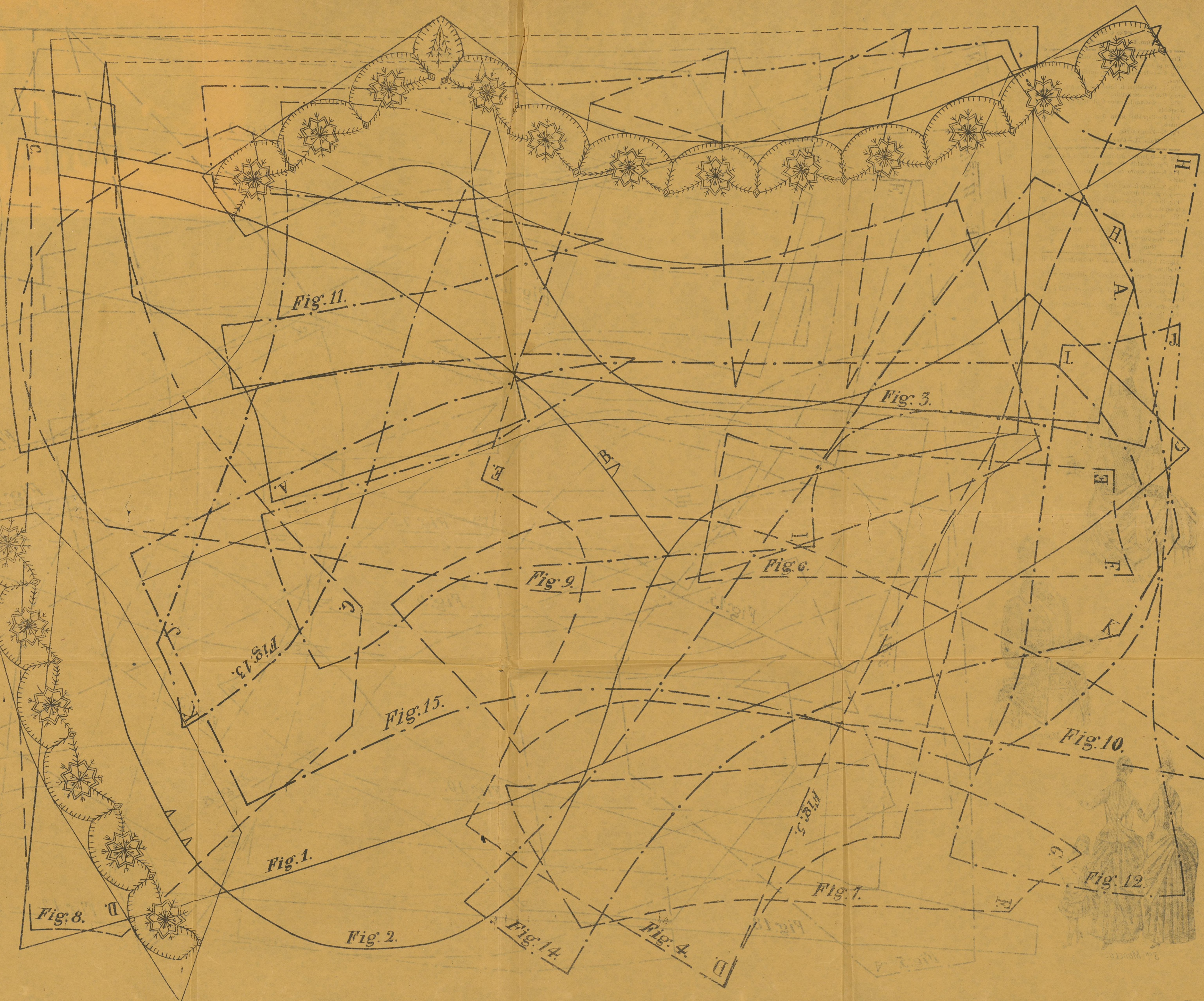
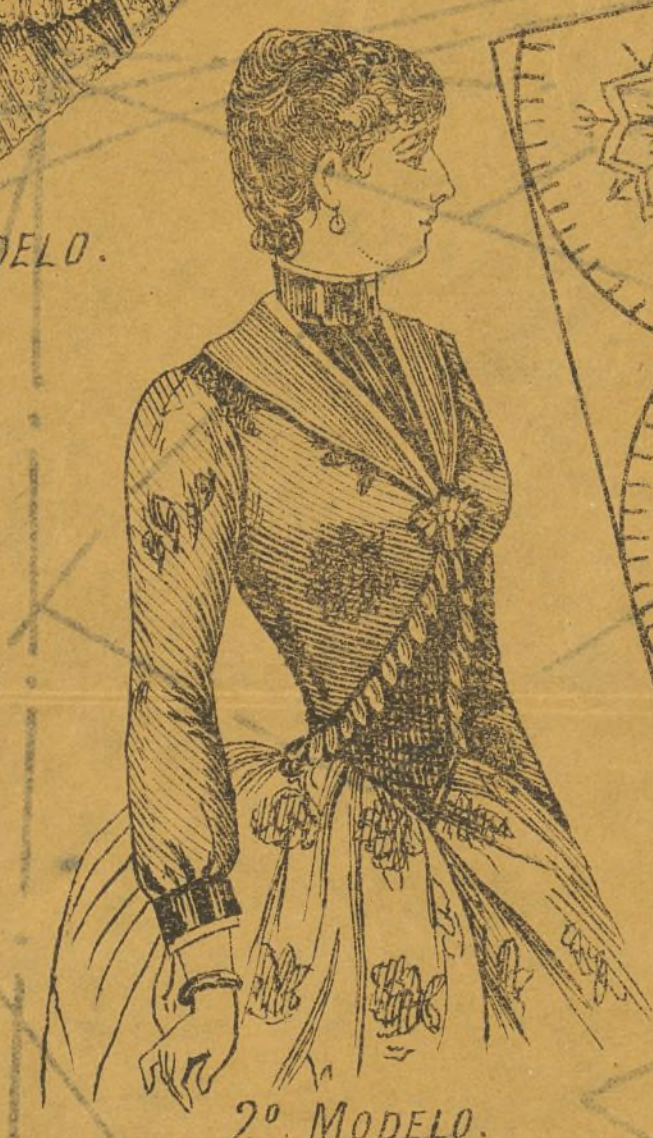
Fig. 1.—Delantero: unión A al hombro, B a la parte inferior de la manga y C a la parte inferior de la espalda.
Fig. 2.—Manga: unión C al delantero.
Fig. 3.—Espalda: unión A al hombro y G al delantero.

Núm. II.—Cuerpo chaqueta.

Fig. 4.—Delantero del chaleco: unión D al hombro y E al costadillo de delante.
Fig. 5.—Delantero de la chaqueta: las mismas letras.
Fig. 6.—Costadillo de delante: unión E al delantero y F al costadillo.
Fig. 7.—Costadillo: unión F al otro costadillo y G a la espalda.
Fig. 8.—Espalda: unión G al costadillo y H al hombro.
Fig. 9.—Manga con la parte inferior trazada.
Fig. 10.—Cuello.

Núm. III.—Cuerpo redondo.

Fig. 11.—Delantero: unión H al hombro e I al costadillo de delante.
Fig. 12.—Costadillo de delante: unión I al delantero y J al otro costadillo.
Fig. 13.—Costadillo: unión J al delantero y K a la espalda.
Fig. 14.—Espalda: unión K al costadillo y L al hombro.
Fig. 15.—Manga con la parte inferior trazada.



Reves

Núm. I.—Chaqueta con chaleco.

- Fig. 1.—Delantero del chaleco: union A al hombro y B al costadillo de delante.
Fig. 2.—Delantero de la chaqueta: las mismas letras.
Fig. 3.—Costadillo de delante: union D al delantero y C al otro costadillo.
Fig. 4.—Costadillo: union C al de delante y D la espalda.
Fig. 5.—Espalda: union D al costadillo y A al hombro.
Fig. 6.—Manga corta.

Núm. II.—Chaqueta con chaleco.

- Fig. 7.—Delantero del chaleco: union E al hombro y F al costadillo de delante.
Fig. 8.—Delantero de la chaqueta: las mismas letras.
Fig. 9.—Costadillo de delante: union F al delantero y G al costadillo.
Fig. 10.—Costadillo: union G al de delante y H la espalda.
Fig. 11.—Espalda: union H al costadillo y E al hombro.
Fig. 12.—Manga con la parte inferior trazada.
Fig. 13.—Cuello.

Núm. III.—Vestido para niña.

- Fig. 14.—Delantero: union I al hombro y J al costadillo.
Fig. 15.—Costadillo: union J al delantero y K a la espalda.
Fig. 16.—Espalda: union K al costadillo y I al hombro.
Fig. 17.—Manga con la parte inferior trazada.
Fig. 18.—Cuello redondo.

